

Ledicia Costas

*La señorita Bubble*

Dios salve a las reinas



Ilustraciones de Andrés Meixide

ANAYA

© Del texto: Leticia Costas, 2023  
© De las ilustraciones: Andrés Meixide, 2023  
© De la traducción: María Alonso Seisedos, 2023  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2023  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com

Primera edición, febrero 2023

Diseño de cubierta: Andrés Meixide

ISBN: 978-84-698-8882-7  
Depósito legal: M-29389-2022  
Impreso en España - Printed in Spain



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

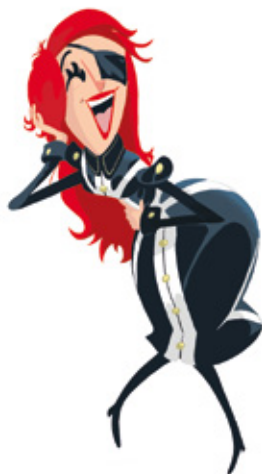
Ledicia Costas

# *La señorita Bubble*

Dios salve a las reinas

Ilustraciones de Andrés Meixide

Traducción de María Alonso Seisdedos



ANAYA

# Capítulo 1



Un automóvil de otra época se detuvo ante el Palacio de Buckingham. Bubble y Vincent se bajaron del vehículo. Iban guapísimos.

La inventora vestía un abrigo con la bandera británica y un sombrero de pelo negro, muy parecido a los que usa la Guardia Real. Vincent había elegido un chaquetón del mismo color, que le pareció perfecto para la ocasión, y unos pantalones de cuadros escoceses. La inventora llevaba una jaula con tres cuervos dentro.

—¿Tú crees que se habrán mareado? —le preguntó Vincent.

—Espero que no. El viaje ha sido largo, pero ellos están acostumbrados a volar. ¿A que sí, amigos?

Los cuervos no contestaron, pero parecían contentos. Se habían presentado en casa de Bubble y uno de ellos llevaba una carta en el pico. La remitente era una vieja conocida:



*Queridísima Bubble:*

*Necesito que vengas de inmediato al Palacio de Buckingham.*

*Tu amiga,*

*Elizabeth Segunda por la gracia de Dios, soberana del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, y de sus otros reinos y territorios, jefa de la Mancomunidad de Naciones y Defensora de la Fe.*

*Elizabeth R*

«¡Ay, ay, ay! Es más larga la lista de títulos que el texto de la carta», había pensado Bubble el día anterior al leerla. Sabía lo mucho que le gustaba a la reina lucir sus cargos. La inventora jamás desatendía una petición de socorro, y menos aún de una vieja amiga, así que no le dio más vueltas: viajarían de Laponia a Londres. Pero eso había sido ayer.



Desde entonces, habían hecho maletas, tomado un taxi, un avión, discutido con un señor muy antipático que no les permitía llevar a los cuervos a bordo, habían tomado otro taxi y allí estaban, por fin, delante del palacio. El portal de acceso se abrió. Dos guardias muy serios escoltaron a Bubble y Vincent hasta la puerta del edificio. El chico no entendía por qué iban así vestidos. Y menos le entraba en la cabeza que llevaran aquellos sombreros tan aparatosos. Eran como el de Bubble, pero en tamaño XXL. Parecían incomodísimos. Debían de pesar lo suyo.

—Pero ¿cómo pueden andar así? Fíjate, los gorros les tapan los ojos —le susurró a Bubble—. ¡Es imposible que vean nada con esos plumeros gigantes encasquetados en la cabeza!

—No son plumeros, se llaman *bearskins*. Se usan desde la época de Napoleón.

A Vincent le sonaba el nombre de Napoleón, pero no tenía muy claro quién era el tipo. Tampoco le interesaba demasiado. Lo que sí le interesó fue aquella palabra inglesa: *bearskin*.

—¿Por qué se llaman así? —le preguntó con cierta timidez.

—Te explicaré una cosa, Vincent. En este lugar hay costumbres y tradiciones que para nosotros son difíciles de comprender. Los sombreros de los soldados se fabrican con piel de oso. Y no les sirve un oso cualquiera, tiene que ser oso negro de Canadá.

Él abrió los ojos de par en par. Estaba horrorizado. Bubble le había enseñado a querer y respetar a los animales. Le parecía incomprendible que hubiera que matar a un oso para fabricar un sombrero.

—De piel de oso macho —matizó Bubble—. Salvo los de los oficiales, que son de osa.

—¿Y eso por qué? —preguntó Vincent con un hilillo de voz.

—Porque el pelo de la osa es más largo y así se distingue a los soldados de mayor rango. Los que llevan sombrero de pelo largo son oficiales.

—¿El sombrero que llevas tú puesto también es de oso? —Vincent se temía lo peor.

—¡Qué horror! ¡Claro que no! ¿Por quién me tomas? Te contaré un secreto: a mí no me



gusta nada que maten osos para hacer sombreros. Por eso he traído una carpeta con varios dibujos de sombreros de piel sintética para la Guardia Real. La reina se fía de mí criterio, pero, en este lugar, cambiar algunas costumbres es complicado. Lo intentaremos, ¿vale?

Vincent miró de reojo al guardia que caminaba a su derecha.

—¡Oiga, señor! ¿A usted le gustan los osos? —le preguntó.

Pero el soldado no contestó. Ni siquiera le dirigió una mirada.

—¡Eh, señor guardia! ¡Que hablo con usted! —insistió Vincent, tirándole de la casaca.

—Pierdes el tiempo. No puede hablar —le explicó Bubble.

—¿Por qué? ¿Es mudo?

Bubble reprimió la risa.

—No, no es mudo. Durante las guardias no les está permitido hablar ni sonreír ni cambiar de postura.

—¿Y estornudar?

Bubble dijo que no con la cabeza.

—¿Y llorar?

—Llorar tampoco.

—¿Y rascarse?

—Nada de nada. Ni siquiera ir al cuarto de baño.

A Vincent le costaba cada vez más comprender las normas de aquel sitio. ¡Y acababan de llegar!

—Pobres... —murmuró.

Un señor mayor abrió la puerta del palacio.

Andaba muy tieso, como un espagueti crudo. Hizo una pomposa reverencia para saludar a Bubble y a Vincent.

—Bienvenidos al Palacio de Buckingham. Acompañenme, por favor.

Describir un palacio es algo así como intentar describir una selva, pero en refinado. En un lugar así hay tantas cosas asombrosas que resulta imposible mencionarlas una por una. Todo brilla, desde los zapatos de los mayordomos hasta las barandillas de las escaleras. Las estancias son como campos de fútbol de grandes, dan ganas de sacar unos patines y ponerse a rodar de aquí para allá y hacer piruetas. Hay lámparas con cristalitos de colores, alfombras

con estampados exóticos, retratos de gente que se da aires de importancia, jarrones de porcelana china, candelabros, más retratos de gente que se da aires de importancia... Lo que no hay son arañas. Es imposible encontrar una. Es de suponer que habrá en palacio una persona dedicada en exclusiva a cazar los bichos de ocho patas. ¡Qué profesión tan curiosa la de cazador de arañas!

El hombre con porte de espagueti se disculpó y les pidió a los convidados que aguardasen unos minutos. Iba a avisar a la reina. Vincent estaba tan entretenido con todo lo que había a su alrededor que no le hizo ni caso.

—¿Qué te parece este sitio? —le preguntó Bubble.

—Pues una pasada —contestó.

—¿Sabes cuántas habitaciones hay en este palacio? Setecientas setenta y cinco.

—¡Guau! —exclamó Vincent—. ¡Son mogollón!

—Setenta y ocho cuartos de baño. Setecientas sesenta ventanas y mil quinientas catorce puertas. También hay una sala del trono, un

salón de baile, una oficina de correos, un cine, una consulta médica y una galería de arte.

—¿Estarás de broma? —Vincent no se podía creer todos esos datos.

—Hablo completamente en serio.

—¿Y tú cómo sabes todo eso?

Bubble tardó unos segundos en contestar, como si necesitara pensar muy bien la respuesta. Miró fijamente a Vincent y le dijo:

—Porque viví aquí.

**L**a señorita Bubble recibe una carta de Isabel II y tiene que viajar inmediatamente al Palacio de Buckingham. La reina tiene problemas: hay una invasión de ratas en Londres. Han llegado a entrar en el palacio y han robado una de las joyas más valiosas de la colección de la reina. La inventora tendrá que usar todo su ingenio para recuperar el objeto robado y también para que la paz regrese a Londres. Pero no lo tendrá nada fácil.

ANAYA

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

1578714

ISBN 978-84-698-8882-7



9 788469 888827

